

La Amistad entre el Fuego y el Agua



La amistad entre el fuego y el agua

AUTORA: Pamela Diaz

ILUSTRACIONES: Pamela Diaz

CURSO: 3° 3°

ESCUELA: Comercio N° 4 – “Batalla de Tucumán”

MATERIA: Lengua

CICLO LECTIVO: 2018

LA AMISTAD ENTRE EL FUEGO Y EL AGUA

Hace mucho tiempo, existía una rivalidad sobrenatural entre diferentes elementos: el dragón y el caballito de mar. La especie dragona estaba prohibida en áreas marinas, al igual que las especies del océano en los territorios de fuego. Hasta que un día, cierta especie rompió las reglas accidentalmente...

Se estaba haciendo de noche cuando un dragona cayó en una isla no muy grande. Aquel dragona era una niña que se encontraba algo herida. Por suerte, un caballito de mar que pasaba por ahí la vio y fue de inmediato a ayudarla.

La dragona, quien estaba en la arena, escuchaba que alguien trataba de despertarla:

- ¡Oye! ¡Oye! ¿Te encuentras bien?... ¿Necesitas ayuda?... ¿Puedes escucharme?

La niña de fuego comenzó a reaccionar y abrió lentamente los ojos:

- ¡Gasp! – tomó aire.

El caballito de mar se sorprendió y luego se preocupó.

- ¡Oh! ¿Estás bien? – se preocupó Estela, la criatura del océano.

- ¡Sí! – contestó Shimmer, que así se llamaba la dragona, con rabia, mientras se hacía para atrás para no parecer indefensa.

- Perdona si te asusté, pero necesitas ayud...

- ¡NO TE ME ACERQUES! – gritó la de especie dragona.

- Es que tu ala... se ve mal.

- No necesito que me cures – dijo Shimmer mirando su ala rota. Quiso levantar vuelo pero volvió a caer. - ¡Auch! – dolorida frotaba su ala lastimada.



El caballito de mar fue hasta ella:

- ¡Te curaré! – dijo entusiasmada Estela, el caballito de mar -. No importa lo que digas, no puedes volar....

Entonces, le curó el ala derecha y las demás heridas que tenía la dragona.

- ¡Ahora podrás volar bien! ¿Ves? – sonrió la criatura del océano. – No era tan difícil pedir ayuda.

- ¡Tks!... ¡Claro que podré volar bien! – dijo Shimmer frunciendo el ceño, mientras miraba hacia el costado.

Estelita emitió una pequeña risita. Y dijo mientras extendía la mano:

- Por cierto, me llamo Estela.

La niña dragona miraba la mano extendida sin atinar a contestar el saludo.

- Podemos ser amigas, si quieres – aseguró la especie caballito de mar.

- ¡No! – dijo Shimmer levantándose de la arena.

- ¡Oh!

- Soy un dragona, la especie más fuerte del elemento de fuego y tú... eres una especie del océano, eres débil para mi nivel. Lo siento.

Shimmer la miraba seria pero, sorpresivamente, Estela sonreía.

- No importa – dijo la especie del mar-. Lo que importa es que estás bien.

- Mmm... Bien, me tengo que ir. Ya es muy tarde – decía la pequeña dragona mirando el cielo.

- ¡Oh, claro! Trata de no esforzar tu ala rota y ve con cuidado. ¿Sí?

- ¡Tks! – exclamó Shimmer mientras abría sus alas y salía volando de esa isla.

La dragona estaba en lo alto del firmamento mientras pensaba para sus adentros: “No logro entender por qué me ayudó y no me atacó. Incluso al rechazar su amistad, me sonrió. ¿Será que los elementos de agua no son malos?”, miraba la isla a lo lejos: “Tal vez ella...”.

Al día siguiente, la dragona volvió a la isla para encontrarse con Estela. Se quedó sentada en la arena, en el mismo punto en el que se habían encontrado la noche anterior. Esperó hasta tarde observando el océano pero no la veía. Sobrevoló la isla para encontrarla, pero no estaba...

- ¿Será que algún elemento del agua la vio ayudándome? ¡Gasp! – se preocupaba Shimmer. - ¿Será que le hicieron daño?

De repente, la dragona se asustó porque alguien jaló su colita puntiaguda, haciendo que se pusiera en guardia rápidamente. Pero al darse vuelta, se sorprendió...

- ¡Ey! Pensé que no te asustarías por un caballito de mar. ¿Quién parece más débil ahora? – se burlaba Estela.

- ¡Ah! Siento lo que dije ayer. ¡Perdón! – Shimmer, arrepentida, agachaba la cabeza.

La especie del océano no aguantó y comenzó a reírse.

- ¿Eh? – levantó la cabeza la dragona.

- ¡Je! Es que ayer parecías tan fría... y ahora te disculpas.

- Siiiiiiiiiiiiiiiiiiii

- No te preocupes – sentenció Estela.

Las niñas se fueron a conversar sobre una roca enorme que les permitía tener una hermosa vista del atardecer junto al océano.

- Mmm... Quería darte las gracias por curar mis heridas.

- ¡Ah sí! Veo que puedes volar bien...

- Sí, puedo volar sin problemas.

- Me alegra escuchar eso – dijo la caballito de mar.

- ¡Oye! – dijo extendiéndole la mano: - soy Shimmer.
Estela se quedó mirando sorprendida. Shimmer prosiguió:
- No tienes que aceptar formar alianzas conmigo después de lo de ayer, si no quieres.

La pequeña del océano abrazó con mucha alegría a la niña de fuego.

- ¡Sí, seré tu amiga!

- ¿En serio?

- ¡Claro!

A Shimmer se le formó una sonrisa.

Ambas conversaron sobre la gran roca toda la tarde. Estela prometió curarle todas las heridas y Shimmer le dio su palabra de cuidarla en todo momento.



Se empezaron a ver todos los días, en las tardes, sobre la roca. Chapoteaban en el agua, buscaban caracolas, jugaban con la arena y veían los atardeceres juntas.

- ¡Toma! Es para ti – dijo Estela entregándole a Shimmer una bola de agua congelada que contenía en su interior una estrellita. La dragona lo observaba con curiosidad. – Solía hacerlo cuando me aburría en la isla.

- ¡Es hermosa! – admiraba el elemento de fuego.

- ¡Je, je! Puedo enseñarte, si quieres.

- ¡Sí! – gritó emocionada Shimmer.



ooo ooo ooo ooo ooo ooo ooo ooo ooo ooo ooo

Cierto día, la niña de fuego volaba hacia la isla para reencontrarse con su amiga y sucedió una tragedia: un grupo de cinco soldados que trabajaban para proteger el elemento de agua rodeaban a Estela, quien no parecía estar bien.

Shimmer, preocupada, comenzó a acercarse a defenderla.

- Señorita, ya no puede estar con aquella dragona, está prohibido que ella esté por aquí. Podría utilizar su fuego y matarla en cualquier momento – sentenció uno de los soldados.

- ¡Ella nunca haría eso!- sollozaba Estela- ¡Es mi amiga!

- Lo siento – dijo el soldado -. Si ella vuelve puede poner en peligro el elemento del agua. Tendremos que acabar con su vida en este caso. – Dirigiéndose a sus compañeros, prosiguió: - ¡Ja! Nunca podría ser amiga de un elemento de agua... ¡Qué idiotez!

La caballito de mar quedó impactada al escuchar eso, estaba inmóvil.

- Investigaremos toda el área para encontrarla.

- ¡NO! – gritó desesperada Estela. - ¡ELLA NO HARÍA DAÑO! ¡ELLA ES BUENA! ¡NUNCA MATARÍA A NADIE!

El soldado al mando, ignorando totalmente a Estelita, dio la orden a sus compañeros para buscar al dragona. La pequeña, desesperada, se acerca a uno de los uniformados jalando de su brazo para detenerlo, pero éste la empuja dejándola caer en la arena. En ese momento, Shimmer se para frente a ella para defenderla y con una mirada fría, le habla al soldado que la empujó:

- No seas idiota. ¿Quién dijo que no podría ser su amiga?

Los soldados se paralizaron ante su presencia. Shimmer ayuda a Estela a incorporarse.

- ¿Estás bien? – le pregunta la niña de fuego a su amiga.

- Sí... no te preocupes.

Los uniformados murmuraban sobre su accionar. Shimmer se dirige a ellos con furia:

- ¡QUÉ ESTÁN MURMURANDO! ¡Sólo la estoy ayudando!

- ¡Soldados! ¡Atrápenla!

- Estelita, ¡vete!

- ¡Me quedaré contigo, Shim!

- ¡Es peligroso! – sentenció la dragona. No había terminado de hablar, cuando las redes eléctricas de los soldados caían sobre ella. La niña de fuego trató de quemar las redes con su aliento.

- ¡Te ayudaré! – dijo la caballito de mar.

- ¡NO! ¡Te quemará!

- Pero tú...

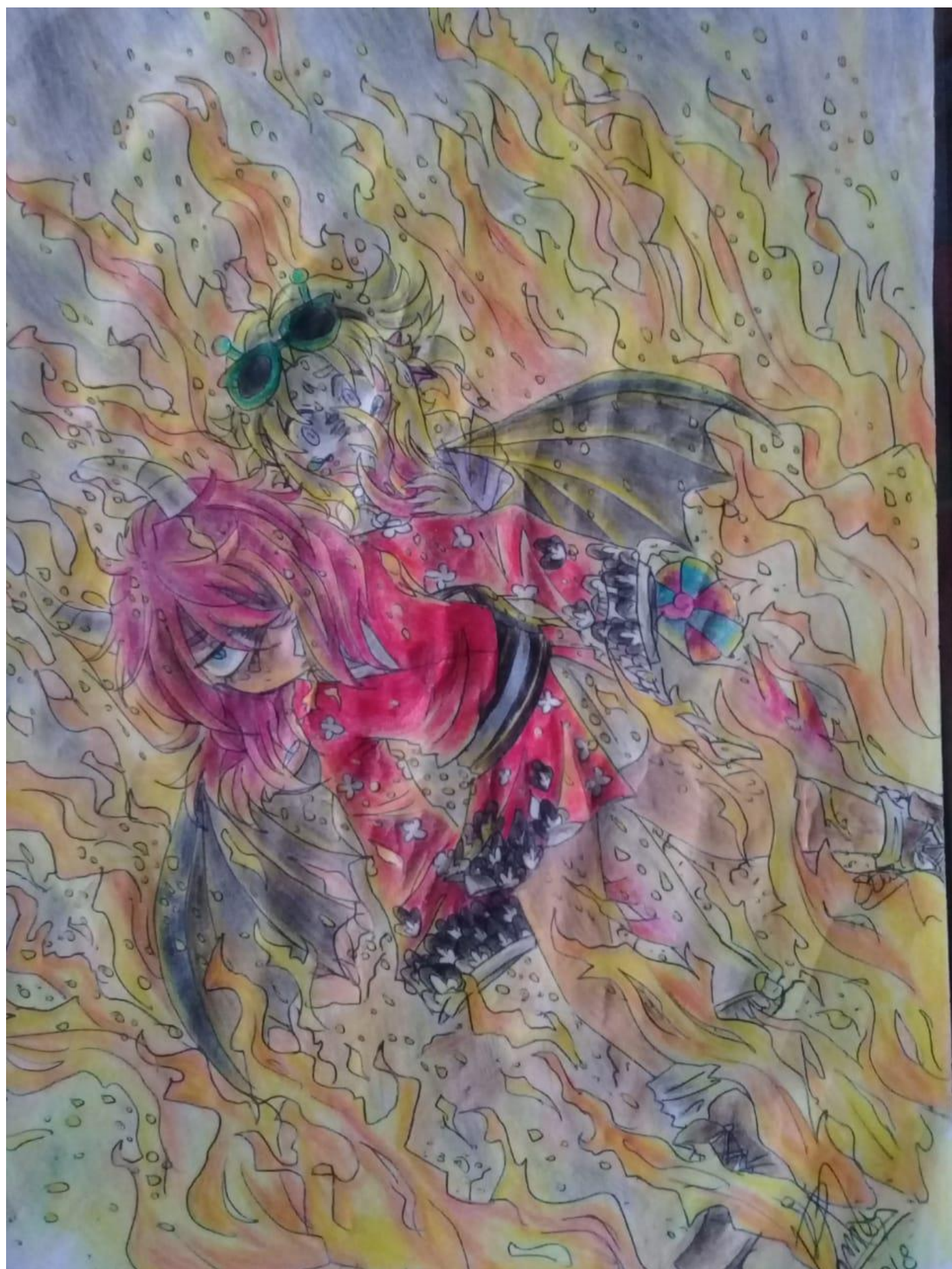
Uno de los soldados sostuvo a Estelita del brazo.

- ¡Déjame! – suplicaba la niña del mar mientras hacía fuerza para zafarse de su brazo.

Shimmer quemó entonces todas las redes con su fuego y tomó a Estelita de la mano y la jaló hacia ella para, luego, hacer un círculo con su fuego de modo que no pasaran los soldados.

- Quédate detrás de mí y agarra mi colita, ¿de acuerdo?

Estelita asintió con la cabeza y Shimmer lanzó más fuego sobre los soldados para que abandonaran la isla.



- ¡SHIM CUIDADO! – gritó la pequeña del mar.

La dragona miró, impactada. Estaba distraída con el fuego y no vio que uno de los soldados la apuntaba con una lanza para matarla.

- Es...telita

Estela se había metido entre Shimmer y el soldado para impedir que mataran a su amiga, haciendo que la lanza la atravesara a ella.

Los soldados se quedaron paralizados por un momento. Hasta que uno de ellos habló:

- Eso es lo que pasa cuando desobedecen las leyes aquí. Si no quieres que uno más de tus “amigos” muera, será mejor que te vayas a casa.

- Me quedaré – sentenció Shim- y esperaré tu llegada con ansias.

- Nos retiramos, soldados.

Cuando estuvieron solas nuevamente en la isla, Shimmer intentaba reanimar a la pequeña caballito de mar.

- ¡Estelita! ¡Estelita!

- ...

- ¡Oh no! ¿Qué debo hacer?... Estelita quédate tranquila, buscaré ayuda rápido...

La niña de mar toma la mano de su amiga y niega con la cabeza. La dragoncita deja caer lágrimas de su rostro.

- Estelita... yo, yo dije que te ... protegería...

- ¡Cof, cof! Me cuidaste muy bien... ¡Cof, cof!... Fue divertido.

- ¡TE SEGUIRÉ PROTEGIENDO! – dijo sin consuelo Shimmer.

- ¡Gracias Shim! – Estela le sonríe. Cierra los ojos y deja caer su brazo soltándole la mano.

- ¡Estelita! ¡Estelita! ¡ESTELITA! – la niña de fuego lloraba mientras gritaba el nombre de su amiga, abrazando su débil cuerpecito.

- Eras lo único que tenía Estelita.

Se quedó llorando toda la tarde con su amiga en brazos, viendo su último atardecer juntas. Luego, la enterró en una colina florida.

ooo ooo ooo ooo ooo ooo ooo ooo ooo ooo

Años más tarde, la dragona aún más fuerte, se aferró a ese lugar y juró que nadie la sacaría de esa isla . Ahora ve como los atardeceres cambian su color anaranjado a negro, cubriendo el cielo de estrellas en aquella colina de flores, junto a su amiga, a quien prometió proteger por siempre.

